

**Los siete Santos
Fundadores de los Servitas
(1233 – 1310)**



DESAFIO VIRTUAL - No. 042
Servicio de información
17/02/2025

Prof. Oscar Lobo i Oconitrillo

oscargdolobo1951@gmail.com

Tel. 8549-1995

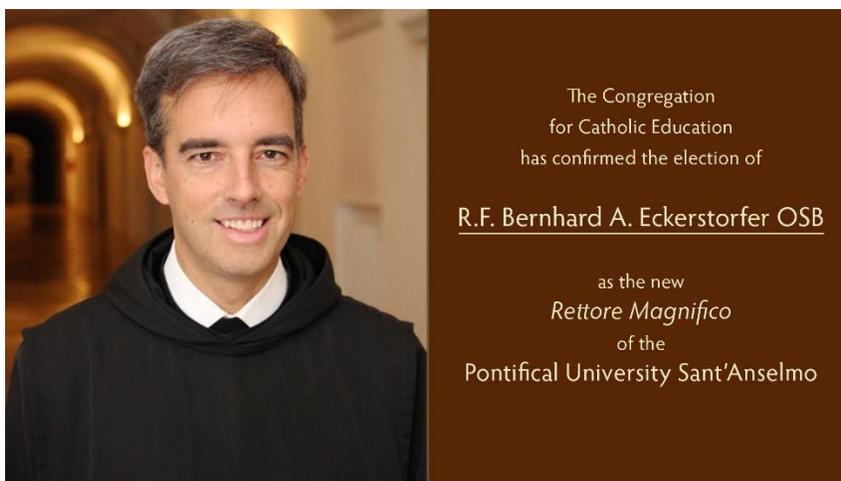
Los siete Santos Fundadores (Siervos de María) - Con este título la liturgia recuerda hoy a siete ricos comerciantes de Florencia: Bonfilio Monaldi, Bartolomé Amadeo, Juan Manetti, Benito Antella, Gerardino Santeño, Rigoberto Ugucione y Alejo Falconieri, que abandonaron todas sus riquezas y se retiraron a la soledad del Monte Senario, donde se dedicaron a meditar de un modo particular los Dolores de la Virgen María. Para propagar y mantener viva en el pueblo cristiano la devoción y el culto a la Virgen Dolorosa, fundaron, el año 1233, una Orden religiosa. El pueblo los llamó "Siervos de María", y de allí el nombre de Servitas. Esta Orden se hizo célebre en los anales de la Iglesia sobre todo en Francia, Italia y Polonia.



Nombramiento del Presidente de la Comisión Pontificia para el Estado de la Ciudad del Vaticano y de la Presidente de la Gobernación del Estado de la Ciudad del Vaticano (15/02/2025)

El Santo Padre ha nombrado, a partir del 1 de marzo de 2025, a la Reverenda Sor Raffaella Petrini, F.S.E., Presidenta de la Comisión

Pontificia para el Estado de la Ciudad del Vaticano, así como Presidenta de la Gobernación del Estado de la Ciudad del Vaticano, hasta ahora Secretaria General de la misma Gobernación.



Austria: **Abad del Monasterio de Kremsmünster**, Dom Bernhard Eckerstorfer, desde enero de 2020 rector del Ateneo Pontificio Sant'Anselmo, la universidad benedictina internacional en Roma. Abad Eckerstorfer: «En tiempos de cambio, los monasterios son aún más importantes»

JUBILEO DE LOS ARTISTAS Y DEL MUNDO DE LA CULTURA

SANTA MISA

HOMILÍA DEL SANTO PADRE FRANCISCO

LEÍDA POR EL CARDENAL JOSÉ TOLENTINO DE MENDONÇA

Basílica de San Pedro,

VI Domingo del Tiempo Ordinario, 16 de febrero de 2025

En el Evangelio que acabamos de escuchar, Jesús proclama las Bienaventuranzas frente a los discípulos y a una multitud de personas. Las hemos escuchado muchas veces y, sin embargo, no dejan de sorprendernos: «¡Felices ustedes, los pobres, porque el Reino de Dios les pertenece! ¡Felices ustedes, los que ahora tienen hambre, porque serán saciados! ¡Felices ustedes, los que ahora lloran, porque reirán!» (Lc 6,20-21). Estas palabras invierten la lógica del mundo y nos invitan a mirar la realidad con ojos nuevos, con la mirada de Dios, que ve más allá de las apariencias y reconoce la belleza, aun en la fragilidad y en el sufrimiento.

La segunda parte tiene palabras duras y de advertencia: «¡Ay de ustedes, los ricos, porque ya tienen consuelo! ¡Ay de ustedes, los que ahora están satisfechos, porque tendrán hambre! ¡Ay de ustedes, los que ahora ríen, porque conocerán la aflicción y las lágrimas!» (Lc 6,24-25). El contraste entre “felices ustedes” y “ay de ustedes” nos remite a la importancia de discernir dónde ponemos nuestra seguridad. Ustedes, artistas y personas de cultura, están llamados a ser testigos de la visión revolucionaria de las Bienaventuranzas. Su misión no sólo es crear belleza, sino revelar la verdad, la bondad y la belleza escondidas en los pliegues de la historia, de dar voz a quien no tiene voz, de transformar el dolor en esperanza.

Vivimos un tiempo de crisis compleja, que es económica y social y, ante todo, es crisis del alma, crisis de significado. Nos planteamos cuestiones sobre el tiempo y la orientación. ¿Somos peregrinos o errantes? ¿Caminamos con una meta o estamos dispersos deambulando? El artista es aquel o aquella que tiene la tarea de ayudar a la humanidad a no perder la dirección, a no extraviar el horizonte de la esperanza.

Pero, atención, no una esperanza fácil, superficial, desencarnada. ¡No! La verdadera esperanza se entrelaza con el drama de la existencia humana. No es un refugio cómodo, sino un fuego que arde e ilumina, como la Palabra de Dios. Por eso el arte auténtico es siempre un encuentro con el misterio, con la belleza que nos supera, con el dolor que nos interroga, con la verdad que nos llama. De otro modo, “¡ay!”. El Señor es severo en su exhortación.

Como escribe el poeta Gerard Manley Hopkins, «el mundo está cargado de la grandeza de Dios. / Flamea de pronto, como relumbre de oropel sacudido». Esta es la misión del artista: descubrir y revelar esa grandeza escondida, hacerla visible a nuestros ojos y a nuestros corazones. El mismo poeta percibía también en el mundo un «eco de plomo» y un «eco de oro». El artista es sensible a esas resonancias y, con su obra, realiza un discernimiento y ayuda a los demás a discernir entre los diferentes ecos de los hechos de este mundo. Y los hombres y las mujeres de cultura están llamados a valorar esos ecos, a explicárnoslos y a iluminar el camino por el que nos llevan; si son cantos de sirenas que nos seducen o bien llamadas de nuestra humanidad más verdadera. Se les pide una sabiduría para distinguir lo que es como «paja que se lleva el viento» de aquello que es sólido «como un árbol plantado al borde de las aguas» y capaz de dar fruto (cf. *Sal* 1,3-4).

Queridos artistas, veo en ustedes unos custodios de la belleza que sabe inclinarse ante las heridas del mundo, que sabe escuchar el grito de los pobres, de los que sufren, de los heridos, de los presos, de los

perseguidos, de los refugiados. Veo en ustedes unos custodios de las Bienaventuranzas. Vivimos en una época en la que se levantan nuevos muros, en la que las diferencias se vuelven un pretexto para la división más que una ocasión de enriquecimiento mutuo. Pero ustedes, hombres y mujeres de cultura, están llamados a construir puentes, a crear espacios de encuentro y de diálogo, a iluminar las mentes y a encender los corazones.

Alguno podría decir: “Pero, ¿para qué sirve el arte en un mundo herido? ¿No hay quizá cosas más urgentes, más concretas, más necesarias?”. El arte no es un lujo, sino una necesidad del espíritu. No es huida, sino responsabilidad, invitación a la acción, llamada, grito. Educar en la belleza significa educar en la esperanza. Y la esperanza nunca está separada del drama de la existencia; atraviesa la lucha cotidiana, las fatigas de la vida, los desafíos de nuestro tiempo.

En el Evangelio que hoy hemos escuchado, Jesús proclama bienaventurados a los pobres, a los afligidos, a los pacientes, a los perseguidos. Es una lógica invertida, una revolución de la perspectiva. El arte está llamado a participar en esta revolución. El mundo tiene necesidad de artistas proféticos, de intelectuales valientes, de creadores de cultura.

Déjense guiar por el Evangelio de las Bienaventuranzas, y que el arte que hacen sea anuncio de un mundo nuevo; que su poesía nos lo haga ver. No dejen nunca de buscar, de interrogar, de arriesgar. Porque el verdadero arte nunca es cómodo, ofrece la paz de la inquietud. Y recuerden: la esperanza no es una ilusión; la belleza no es una utopía; el don que tienen no es una casualidad, es una llamada. Respondan con generosidad, con pasión, con amor.

Las condiciones clínicas del Papa son estables. El proceso terapéutico continúa

El director de la Oficina de Prensa de la Santa Sede informa sobre el estado de salud del Papa Francisco, hospitalizado en el Policlínico Romano. El Papa está siguiendo los tratamientos prescritos por los médicos, esta mañana recibió la Eucaristía y siguió la Misa por televisión. Por la tarde ha alternado la lectura con el descanso.

Vatican News – 17/02/2025

El Papa Francisco ha descansado bien durante la noche. Las condiciones clínicas son estacionarias y el proceso diagnóstico y terapéutico prescrito por el personal médico continúa. Esta mañana recibió la Eucaristía y siguió la Santa Misa por televisión. La tarde alternó la lectura con el descanso.

Así lo anunció el director de la Oficina de Prensa de la Santa Sede, Matteo Bruni, quien ofreció actualizaciones sobre el estado de salud del Pontífice, quien se encuentra hospitalizado desde el pasado viernes 14 de febrero en el Policlínico Agostino Gemelli de Roma por una infección de las vías respiratorias. Ya por la mañana Bruni había comunicado a los periodistas presentes en la Sala de Prensa que Francisco había pasado una noche tranquila y que había desayunado y leído algunos periódicos. El Papa, como había anunciado el día anterior, no presidió el rezo del Ángelus dominical “para facilitar la recuperación” y para seguir la prescripción del personal médico de “absoluto descanso”.



VI Domingo del Tiempo Ordinario

¡DICHOSOS ...!

Paz y bien. En el año Jubilar y en este sexto domingo del tiempo ordinario, les comparto mi mensaje:

¡DICHOSOS...!

Los profetas denuncian las componendas humanas de los jefes del pueblo que les impiden poner su confianza en el Señor. Están convencidos de que, confiar en el hombre, lleva a la esterilidad, a la muerte; mientras que la confianza en el Señor, lleva a la fecundidad, a la vida. Es claro, en esta disyuntiva, que solo en el Señor podemos confiar nuestra vida, sobre todo en nuestra fragilidad, y que el orgullo resulta vano. (Jeremías 17,5-8). Reafirmamos con el salmo 1: Dichoso el hombre que confía en el Señor.

Jesús expresa esto mismo en las bienaventuranzas. Utiliza un código muy distinto al de nuestra sociedad, porque proclama dichosos a los que el mundo desprecia. Es el programa del Reino que comienza con Él y propugna un cambio radical de mente y de corazón, que cambia profundamente la suerte de aquellos que lo acogen. Dios tiene unas preferencias muy distintas a las de nuestro mundo. Los pobres, los hambrientos, los que lloran y los que son perseguidos, son verdaderamente dichosos en el Señor, mientras que los ricos, los consolados, los saciados, los que rien, no tienen espacio para Dios y se quedan vacíos (Lucas 6,17.20-26).

La resurrección de Cristo es el fundamento sólido para nuestra vida, nos abre a la esperanza. Cristo ha resucitado, el primero de todos y, unidos a Él, tenemos ya la alegría de sentir su Vida en nosotros y estar abiertos a la gran dicha de resucitar un día con Él (1Corintios 15,12.16-20).

La actitud típica de nuestro tiempo es, según el Papa Francisco, la autorreferencialidad. El hombre centro de todo, fin en sí mismo, referencia última. Orgulloso, satisfecho de sí mismo, pone todo lo demás a su servicio, en función de su personal satisfacción. Qué pena que, con ello, se agota en dar vueltas sobre sí y se pierde la riqueza de la apertura en el amor hacia los demás y hacia Dios. Difícil encontrar así la felicidad madura, su dicha se agota en lo rutinario y gris de cada día.

Muy distinto es lo que nos propone el Señor para encontrar la felicidad y la plenitud, justamente lo contrario, descentrarse para tener un corazón pobre y necesitado de Dios y de los demás, para que su hambre y su llanto pueda colmarlos en Dios, que será su fortaleza, también en la persecución. El que está satisfecho y saciado de sí mismo no tiene espacio para nadie más en su vida y en eso se agota. El que abre su vida a Dios y a los demás es inundado con la dicha del amor, unido a su fuente, que es el amor entregado de Cristo cuyo culmen es la resurrección.

Pidamos al Señor que nos introduzca en el misterio de su dicha, que viene de conectar con sus preferencias y dejarse conformar por la lógica de su misericordia, acoger su Reino y ponernos a su servicio; de hacernos pequeños como Él desde un amor grande, de compartir y cargar con los sufrimientos de los demás unidos a la cruz de Cristo. Así seremos verdaderamente dichosos, no porque la suerte humana nos sonría un momento, sino, porque sentiremos la abundancia del amor de nuestro Dios que nos colma de su Vida. Él será nuestra riqueza, la que nadie puede quitarnos, será el pan que nos sacia, la alegría sin fin en medio de la persecución y nos hará bendición para los demás en una espiral de plenitud con sabor de eternidad.

Celebramos hoy el 124 aniversario de nuestra amada Diócesis de Alajuela y culmina la visita pastoral a la parroquia Catedral. Vivamos conscientemente el Jubileo, peregrinemos hacia algún templo jubilar y también hacia los hermanos necesitados para infundir esperanza y estar abiertos a los dones abundantes de gracia que el Señor nos regala. El Señor les bendiga junto a sus familias.



**365 DÍAS CON SAN
FRANCISCO DE ASÍS**



16 DE FEBRERO

TOMÁS DE CELANO, Vida segunda, I, 6: FF 593-594

Francisco, ya cambiado perfectamente en su corazón, y a punto de cambiar también en su cuerpo, anda un día cerca de la iglesia de San Damián, que estaba casi derruida y abandonada de todos. Entra en ella, guiándole el Espíritu, a orar, se postra suplicante y devoto ante el crucifijo, y, visitado con toques no acostumbrados en el alma, se reconoce luego distinto de cuando había entrado. Y en este trance, la imagen de Cristo crucificado –cosa nunca oída (cf. Jn 9,32) –, desplegando los labios, habla desde el cuadro a Francisco. Llamándolo por su nombre (cf. Is 40,26): «Francisco –le dice–, vete, repara mi casa, que, como ves, se viene del todo al suelo». Presa del miedo, Francisco se pasma y como que pierde el sentido por lo que ha oído. Se apresura a obedecer, se reconcentra todo él en la orden recibida. Pero... nos es mejor callar, pues experimentó tan inefable cambio, que ni él mismo ha acertado a describirlo.

Desde entonces se le clava en el alma santa la compasión por el Crucificado, y, como puede creerse piadosamente, se le imprimen profundamente en el corazón, bien que no todavía en la carne, las venerandas llagas de la pasión.